

Simbología inmaculista, letanías lauretanas e iconografía

JOSÉ A. PEINADO GUZMÁN

“Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te”¹.

Al abordar el asunto de la simbología inmaculista y de las denominadas letanías lauretanas, hemos de tener en cuenta que tienen su fundamento, principalmente, en el libro del *Cantar de los Cantares*. La interpretación tipológica y alegórica que los Santos Padres hicieron de estos textos, han sido primordiales para la fijación de esta iconografía. Todos estos símbolos se terminarían plasmando en un prototipo iconográfico inmaculista denominado la *“Tota pulchra”*. Si bien, en los comienzos, este modelo, a modo narrativo, colocaba estas alegorías alrededor de la imagen de la Virgen, conforme se fue consolidando el prototipo de la Inmaculada Concepción que terminó estableciéndose, estos elementos pasaron a formar parte del paisaje y del fondo de las obras.

Las palabras del *Cantar de los Cantares*, en su origen un pasaje poético amoroso y erótico, fueron reinterpretadas por la patrística y aplicadas a María de modo figurado. En los primeros siglos del cristianismo, los Santos Padres, en un clima de devoción creciente, fueron plasmando todas estas imágenes y alegorías en himnos litúrgicos, homilias y cartas. Ese fervor se fue incrementando conforme fueron apareciendo las diferentes fiestas relacionadas con la Virgen: Nacimiento, Presentación en el Templo, Anunciación, Visitación, Dormición... Todas estas festividades no pretendían enaltecer la figura de la Madre de Dios de modo aislado, sino que se insertaban

¹ Cant. 4, 7.

en la teología del momento, que enraizaba fuertemente en la cristología y la eclesiología. Muestra de esta centralidad de la figura de Cristo, que evitaba caer en la divinización de la persona de María, la encontramos en las palabras de Germán de Constantinopla, autor de comienzos del siglo VIII:

“Si nosotros reverenciamos y besamos los iconos de nuestro Señor y Salvador y los de su purísima Madre, verdadera madre de Dios, y los de los santos, no tenemos, sin embargo, respecto de ellos, una idéntica fe y una misma disposición de ánimo. Reconocemos a Dios, que no tiene principio ni fin, que con su mano sostiene todas las cosas, que es creador nuestro y de todos los seres y verdaderamente Dios Salvador que tiene poder en el cielo y sobre la tierra y se ha hecho verdadero hombre en beneficio del género humano. Reconocemos a la que, con toda propiedad y verdad, es sierva y Madre del Señor y poderosísima intercesora nuestra. Sabemos, en efecto, que Dios, como Señor, es el que concede lo que hace referencia a nuestra salvación, y que María, por su condición de Madre, intercede por nosotros”².

Las metáforas que aparecen en la Biblia, al igual que son vistas por la patrística como prefiguraciones de Cristo, son también contempladas en sentido mariano. Y es que para estos escritores, la Sagrada Escritura posee una unidad. Del mismo modo que el Nuevo Testamento habla del Antiguo, éste anticipaba en sus profecías al Salvador. Cabe aquí recordar la famosa sentencia de San Agustín *“In veteri testamento novum latet, in novo vetus patet”*. Esta frase que alude a la unión de ambos testamentos, se refleja asimismo en las palabras de San Pablo: *“Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos”³*. De ahí que en su literatura se prodiguen tantos símiles, metáforas y alegorías basadas en el Antiguo Testamento aplicadas tanto a Cristo como a la Virgen⁴.

Este tipo de comparación que en el mundo actual resulta extraño, se denomina interpretación tipológica⁵. Para realizar este tipo de exégesis bíblica, alejada de los actuales métodos histórico-críticos, se combinan analogías que mezclan estos recursos literarios anteriormente mencionados.

² GERMÁN DE CONSTANTINOPLA, SAN. “Carta I del Beatísimo Germán, que fue Patriarca de Constantinopla, a Juan, obispo de Sinada”. En: *Homilias mariológicas*. Madrid: Ciudad Nueva, 2001, p. 169.

³ 1Co. 10, 11.

⁴ ELIZONDO, F. “Símbolos bíblicos aplicados a María”. *Ephemerides Mariologicae* (Madrid), XLV (1995), pp. 389ss.

⁵ Sobre las distintas formas de interpretar los textos bíblicos, ver: BASTERO DE ELEIZALDE, J. L. *María, Madre del Redentor*. Pamplona: Eunsa, 1995, pp. 80s.

Así pues, según esta manera de escrutar la Sagrada Escritura, “*si la ley y los profetas miran al que ha de venir, aquella por la que se abre camino el Salvador está implícitamente señalada por múltiples tipos y figuras. No en el mismo grado de aplicación que la simbología del Antiguo Testamento tiene respecto del Señor que es el centro, sino de un modo derivado*”⁶.

Este tipo de interpretación y explicación de la Biblia, es considerado como una doble revelación divina y, a la vez, como demostración de la verdad de las Sagradas Escrituras. En eso se basa la doctrina de la concordancia de ambos testamentos: sendos son la expresión de un mismo pensamiento de Dios. Siguiendo una clásica sentencia que afirma que *Vetus Testamentum velatum; Novum Testamentum revelatum*, para los clásicos teólogos, *el Antiguo y el Nuevo Testamento nos transmiten el mismo mensaje divino, pero lo que aparece velado en la Antigua Ley, se desvela en los Evangelios*⁷.

Estas alegorías fueron recogidas, posteriormente en letanías. La letanía es en sí un modo antiguo de oración, basado en la repetición constante de unas determinadas fórmulas. Ya el pueblo de Israel utilizaba este tipo de rezos en sus sinagogas, en concreto, en las dieciocho bendiciones que diariamente recitaban. San Pablo, en sus escritos, hace referencia a esta costumbre⁸. Asimismo, tanto la cultura pagana como los Santos Padres, siguieron usando este tipo de plegaria. Poseemos testimonios tanto de San Clemente Romano, como en la Carta de San Policarpo o las actas de su martirio. San Gregorio Magno compuso en el año 592 las llamadas *Letanías Mayores*. Aplicadas ya a la Virgen María, el testimonio más antiguo que conocemos lo encontramos en un Misal de Maguncia del siglo XII. La letanía mariana que actualmente se usa, la conocida como *Letanía Lauretana*, recibe su denominación del santuario de Loreto, en Italia, de donde procede⁹. Fue aprobada por Sixto V para toda la Iglesia en 1587. En 1597, el cardenal Francisco de Toledo las introdujo en Santa María la Mayor de Roma, siendo cantadas en dicho templo en las fiestas de la Virgen y los sábados desde 1613. La característica principal de esta oración es su función intercesora o de súplica¹⁰.

⁶ ELIZONDO, F. “Símbolos bíblicos aplicados a María”. *Ephemerides Mariologicae*..., p. 390.

⁷ RÉAU, L. *Iconografía del arte cristiano. Introducción general*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2000, p. 231.

⁸ “*Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad*”. 1Tim. 2, 1s.

⁹ Aunque las letanías que terminaron imponiéndose fueron las lauretanas, existían otros tres tipos más: las venecianas, las deprecatorias y las de Maguncia. BESUTTI, G. “Letanias”. En: *Nuevo Diccionario de Mariología*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1988, p. 1054.

¹⁰ PÉREZ PÉREZ, M. A. “La simbología de la Inmaculada”. En: *Inmaculada. 150 años de la proclamación del dogma*. Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, 2004, p. 74.

Todas estas imágenes plasmadas en letanías, tras la patrística, tuvieron un especial desarrollo en el Medievo. Esta figuración tipológica fue muy representada en libros al uso como la conocida *Biblia pauperum*, del siglo XIV, quizás el primer gran escrito de este modelo¹¹. Otro texto de referencia es el *Speculum humanae salvationis*, de origen dominicano, escrito en torno a 1324. Pero quizás, los libros más importantes en el desarrollo de estas metáforas, sean el *Concordantiae caritatis*, escrita por el Abad Ulrico a mediados del siglo XIV, y el famoso *Defensorium inviolatae virginitatis Mariae*, del dominico Francisco de Retz, escrito en torno a 1400 (según Réau, publicado en 1417). Sendas obras profundizan en esta concordancia e interpretación tipológica, mostrándose muy prolíficas y abundantes en imágenes¹². En siglos posteriores alcanzarían mucha popularidad gracias a las ilustraciones de los hermanos Joseph Sebastian y Johann Baptist Klauber en la obra de Francisco Xavier Dornn en 1742. Igualmente estos símbolos marianos irán apareciendo en las llamadas *mariologías*, esto es, textos que defendían tanto la virginidad como la concepción inmaculada de la Virgen. En ellas, la figura de María aparece rodeada de estas alegorías. Ejemplo de esto es el libro del cartujo Fray Nicolás de la Iglesia, *Flores de Miraflores, hieroglíficos sagrados, verdades figuradas, sombras verdaderas del Misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen y Madre de Dios María Señora nuestra*, escrito entre 1653 y 1654. Esta obra está dedicada exclusivamente a los símbolos de la Inmaculada¹³.

La Fuente

*“Fuente de los huertos, pozo de aguas vivas, corrientes que del Líbano fluyen”*¹⁴.

Según la tradición, en el paraíso terrenal existían cuatro ríos que partían de un centro, esto es, del mismo pie del Árbol de la Vida. Esta fuente u origen de todo es considerada la *fons iuventutis*, imagen de la fuerza vital del

¹¹ La Biblia de los pobres, llamada así por haber sido escrita para los “pobres clérigos” que no podían permitirse el lujo comprar una Biblia completa, fue escrita en su origen en torno al siglo XI, datándose los manuscritos más antiguos en torno al 1300. Se destacan de esta obra su cantidad de concordancias. RÉAU, L. *Iconografía del arte cristiano. Introducción general...*, p. 234.

¹² TRENS, M. *María. Iconografía de la Virgen en el arte español*. Madrid: Editorial Plus Ultra, 1946, pp. 150s. y RÉAU, L. *Iconografía del arte cristiano. Introducción general...*, pp. 234ss.

¹³ ESCALERA PÉREZ, R. “La evolución iconográfica de la Inmaculada Concepción. Del concepto abstracto a la concreción plástica”. En: *Tota Pulchra. El arte de la Iglesia de Málaga*. Málaga: Junta de Andalucía. Obispado de Málaga. Unicaja, 2005, p. 44.

¹⁴ Cant. 4, 15.

hombre y de todas las sustancias¹⁵. Asimismo, la fuente tiene connotaciones de tipo sexual, ya que es alegoría de la fecundidad femenina, además de asemejarse a la sabiduría¹⁶.

Este símbolo aplicado a María es interpretado como un elemento vivificador y purificador¹⁷. El agua es madre y matriz en la tradición judía. Es el origen de la creación. De igual modo, la Virgen es fuente de una nueva vida¹⁸. De su maternidad divina ha brotado para la humanidad la verdadera vida: Jesucristo.

De este modo, Teodoto de Ancira, escritor del siglo V, dirá de María lo siguiente:

*“Salve, limpísima fuente del agua que da la vida”*¹⁹.

La Puerta

*“Y asustado dijo: «¡Qué temible es este lugar! ¡Esto no es otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo!»*²⁰.

De esta imagen podemos sacar dos interpretaciones. Por un lado, María sería la puerta del Cielo por donde ha venido a nosotros el Salvador, a la vez que también es la puerta que nos conduce a Él. En el profeta Ezequiel encontramos la referencia de “puerta cerrada del templo”²¹ que, la patrística, interpretó como símbolo de su maternidad virginal²². De hecho, San Jerónimo, en su obra *Apologético a Pammaquio*, afirmará de la Virgen: “Esta es la puerta oriental de Ezequiel, que oculta en sí o saca fuera al santo de los santos, por la que entra y sale el Sol de Justicia”²³.

Hesiquio de Jerusalén, en el siglo V, es de los primeros autores que compara a María con la imagen de la puerta:

¹⁵ CIRLOT, J. E. *Diccionario de símbolos*. Madrid: Ediciones Siruela, 2002, p. 216.

¹⁶ REVILLA, F. *Diccionario de iconografía y simbología*. Madrid: Cátedra, 2007, p. 257. Idénticos paralelismos encontramos en: CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Herder, 1999, pp. 515ss.

¹⁷ PÉREZ PÉREZ, M. A. “La simbología de la Inmaculada”. En: *Inmaculada. 150 años de la proclamación del dogma...*, p. 74.

¹⁸ LÓPEZ PÉREZ, M^a J. “Símbolos naturales asociados a la figura de María”. *Ephemerides Mariologicae* (Madrid), XLV (1995), p. 381.

¹⁹ TEODOTO DE ANCIRA. “Homilía IV In S. Deiparam et Simeonem”. En: *Patrología Griega* 77. París: J. P. Migne, 1859, col. 1394.

²⁰ Gen. 28, 17.

²¹ “Me volvió después hacia el pórtico exterior del santuario, que miraba a oriente. Estaba cerrado. Y Yahvé me dijo: Este pórtico permanecerá cerrado. No se le abrirá, y nadie pasará por él, porque por él ha pasado Yahvé, el Dios de Israel. Quedará, pues, cerrado”. Ez. 44, 1s.

²² PÉREZ PÉREZ, M. A. “La simbología de la Inmaculada”. En: *Inmaculada. 150 años de la proclamación del dogma...*, p. 74.

²³ JERÓNIMO, SAN. *Cartas de San Jerónimo (tomo I)*. Madrid: B.A.C., 1962, p. 375.

“Otro [profeta] te llamó Puerta cerrada, pero además puerta que da hacia el Oriente. En efecto, tú hiciste que entrara el Rey de las puertas cerradas y también lo hiciste salir. Por esta razón te llamó Puerta, porque fuiste la puerta de la presente vida para el Unigénito de Dios. Puerta además situada hacia el Oriente, puesto que desde tu seno, como de un tálamo real, apareció la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene al mundo. Tú llevaste dentro de ti al Rey de las puertas cerradas y lo condujiste hacia fuera: el Rey de la gloria no abrió las puertas de tu seno ni aflojó los vínculos de tu virginidad, ni al ser concebido ni al ser dado a luz”²⁴.

También San Ambrosio, a finales del siglo IV, cita claramente esta idea:

“¿Qué puerta es ésta, sino María, que permanece cerrada por ser Virgen? Por tanto esta puerta fue María, a través de la cual Cristo vino a este mundo”²⁵.

La puerta es también símbolo de lo femenino según algunos autores²⁶. Es igualmente imagen del tránsito, del paso de un lugar a otro, de un estado a otro, de la muerte a la vida, del pecado a la virtud²⁷. Pero no sólo es un simple acceso, sino que también evoca el espacio que esconde tras ella, por tanto, es una alusión al poder misterioso, al secreto que esconde²⁸.

El Espejo

“Es un espejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad”²⁹.

Uno de los títulos de la Letanía Lauretana es el de *“Espejo de Justicia”*. Ello quiere expresar que María refleja la santidad divina, es decir, la perfección. En María *“se reflejó y se reprodujo Dios por medio de su fiel trasunto Jesús sin herir y alterar el espejo mismo”³⁰*. Asimismo, este elemento se le suele relacionar con el alma y el reflejo que ésta produce. Por tanto, vendría a ser una de las caras de la verdad. Otros significados que se

²⁴ HESQUIO DE JERUSALÉN. “Sermones”. En: *Patrología Griega* 93. París: J. P. Migne, 1860, col. 1463.

²⁵ AMBROSIO, SAN. “De Institutione Virginis”. En: *Patrología Latina* 16. París: J. P. Migne, 1845, lib. I, col. 320.

²⁶ CIRLOT, J. E. *Diccionario de símbolos...*, p. 379.

²⁷ REVILLA, F. *Diccionario de iconografía y simbología...*, p. 497.

²⁸ BIEDERMANN, H. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Paidós, 1993, p. 384. Más en: CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos...*, pp. 855-858.

²⁹ Sab. 7, 26.

³⁰ BIEDERMANN, H. *Diccionario de símbolos...*, p. 179.

le asocian es el de la armonía; en la adivinación es un medio para preguntar a los espíritus. Igualmente, por su complejidad, aludiría a la conciencia, la verdad, la claridad y la inteligencia divina³¹. Finalmente, en la mística musulmana también se lo asocia con el alma³².

San Andrés de Creta, escritor del siglo VIII, en una de sus homilias ensalza a la Virgen haciendo uso de dicha metáfora:

“¡Salve, espejo de un conocimiento profundo y anticipado, a través del cual los insignes profetas, iluminados por el Espíritu Santo, vieron místicamente el acercamiento a nosotros de la ilimitada fuerza de Dios!”³³.

En otra homilía, también afirmará lo siguiente:

“Ella es el espejo espiritual del resplandor del Padre”³⁴.

La Palmera

“Como palmera me he elevado en Engadí”³⁵. “Florece el justo como la palmera”³⁶.

En líneas generales, los árboles, por su verdor y su vida, suelen tener un significado relacionado con la esperanza de salvación. Igualmente, recordando los sucesos de la Pasión de Cristo, los habitantes de Jerusalén aclamaron a Jesús a la entrada de la ciudad con palmas, en señal de triunfo y de victoria. En ese sentido, evocan la ascensión, regeneración e inmortalidad³⁷. Asimismo, no podemos olvidar que la palmera era uno de los árboles que existían en el paraíso. Iconográficamente, en la expulsión de Adán y Eva del Jardín del Edén, suele aparecer este elemento. Viene a interpretarse como una alegoría de la justicia. De hecho, en la obra mística escrita en griego en el siglo XI *Jardín Simbólico*, la palmera viene también asociada con la justicia.

³¹ BECKER, U. *Enciclopedia de los símbolos*. Barcelona: Horizontes del Espíritu, 2003, p. 128. Más sobre el tema en: CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos...*, pp. 474-477.

³² PÉREZ PÉREZ, M. A. “La simbología de la Inmaculada”. En: *Inmaculada. 150 años de la proclamación del dogma...*, pp. 75s. Similar idea encontramos en: PONS, G. *Puerta del cielo. Las letanias de la Virgen*. Madrid: Ciudad Nueva, 2001, pp. 86ss.

³³ ANDRÉS DE CRETA, SAN. “Homilía V en la Anunciación de la Santísima Madre de Dios y Señora Nuestra”. En: *Biblioteca Patrística (29)*. Madrid: Ciudad Nueva, 1995, p. 107.

³⁴ ANDRÉS DE CRETA, SAN. “Homilía VI en la Dormición de Nuestra Señora la Santísima Madre de Dios”. En: *Biblioteca Patrística (29)...*, p. 140.

³⁵ Ecclo. 24, 14.

³⁶ Sal. 92, 13.

³⁷ CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos...*, p. 796. Por analogía, es símbolo de la resurrección. BECKER, U. *Enciclopedia de los símbolos...*, p. 247.

Con el tiempo, la Iglesia adoptó la Justicia como una de las siete virtudes. De igual modo que el hombre recto se eleva hacia el cielo, la palmera, con su tronco derecho, se levanta sobre el suelo recta y a gran altura. Sus frutos, tardíos en nacer, son imagen de la tardanza de los premios de la justicia en llegar al virtuoso. La aspereza de su tronco evoca a la justicia en su función de aplicar un castigo. La palmera, al igual que la justicia, no puede perder su follaje, pues perdería su perfección. Finalmente, si la Justicia necesita beber de la fuente de la Sagrada Escritura, la palmera ha de estar cercana al agua para subsistir³⁸.

Otras alegorías sobre la palmera hacen referencia a la fecundidad. Esta significación procede del sufismo, de donde parece ser que se extrapoló al cristianismo³⁹. La Virgen es simbolizada por la palmera ya que ella es imagen del triunfo de la salvación de Dios, de su esperanza y de su justicia. María, de forma anticipada a todo cristiano, goza de esos frutos de salvación.

Siguiendo esa línea, San Germán de Constantinopla, en el siglo VIII, escribe estas palabras con motivo de la fiesta de la Dormición de la Virgen:

*“Con gozo prepara [María] lo que se relaciona con su partida, divulga la noticia de su traspaso, manifiesta lo que le ha anunciado un ángel y enseña el trofeo que se le ha entregado. Se trata de una palma, símbolo de la victoria sobre la muerte y figura de la vida inmarcesible”*⁴⁰.

El Pozo

*“...pozo de aguas vivas”*⁴¹.

Encontramos aquí una nueva metáfora del agua con sus ricos matices: agua de vida, vivificadora, que concede a la humanidad la salvación⁴². No olvidemos la importancia que para aquella cultura semita nómada tenía la posibilidad de tener cerca un pozo, en el entorno desértico en que habitaban. Por su importancia era un lugar de encuentro⁴³. La trascendencia del agua y de su significado vital, en este contexto se incrementa aún más.

³⁸ PÉREZ PÉREZ, M. A. “La simbología de la Inmaculada”. En: *Inmaculada. 150 años de la proclamación del dogma...*, pp. 76ss.

³⁹ REVILLA, F. *Diccionario de iconografía y simbología...*, p. 457.

⁴⁰ GERMÁN DE CONSTANTINOPLA, SAN. “Homilía VI sobre la Dormición”. En: *Biblioteca Patristica (13)*. Madrid: Ciudad Nueva, 2001, p. 137s.

⁴¹ Cant. 4, 15.

⁴² PÉREZ PÉREZ, M. A. “La simbología de la Inmaculada”. En: *Inmaculada. 150 años de la proclamación del dogma...*, p. 79. También en: CIRLOT, J. E. *Diccionario de símbolos...*, p. 375.

⁴³ REVILLA, F. *Diccionario de iconografía y simbología...*, p. 489.

Era pues símbolo de la abundancia y de la fuente de vida⁴⁴. María sería ese pozo, en el sentido en que ella contuvo en su seno a la verdadera agua que da la vida.

De este modo, Crisipo de Jerusalén, autor del siglo V, retomando la cita del *Cantar de los Cantares*, exalta a la Virgen de este modo:

“Alégrate, pozo del agua siempre viva”⁴⁵.

La Torre

“Tu cuello, la torre de David, erigida para trofeos”⁴⁶.

Como algún autor señala, “la torre del alcázar en el que se instaló el rey David cuando conquistó Jerusalén, fue símbolo de su poder y expresión de singular dignidad y hermosura. La invocación a María como torre de David alude a su belleza espiritual, a su firmeza en la fe y a su dignidad de Madre del Mesías”⁴⁷. Asimismo, la Virgen vendría a ser la torre que el Rey se escogió para mostrar en ella todos sus trofeos. Algún autor afirma que María es “Torre de David”, porque es el vaso incorrupto que ha continuado el linaje de aquel rey⁴⁸. Ella, al igual que el cuello, es el nexo entre la cabeza y el cuerpo, esto es, entre Cristo y los hombres⁴⁹. Aplicado a María, es también imagen de la ascensión⁵⁰.

Germán de Constantinopla llamará a la Virgen “sólida muralla”, “fortaleza inexpugnable”, “trinchera protegida” y “fuerte torre de defensa”⁵¹. Además de estos calificativos, en una de sus homilias pronuncia la siguiente oración:

“Concede la corona triunfal de la victoria y rodea con la fuerza de tu protección a esta ciudad tuya, que te considera como su torre y fundamento”⁵².

⁴⁴ CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos...*, p. 849.

⁴⁵ CRÍSIPO DE JERUSALÉN. “Oratio in Sanctam Mariam Deiparam”. En: *Patrologia Orientalis* 19, París: R. Graffin-F. Nau, 1925, p. 337.

⁴⁶ Cant. 4, 4.

⁴⁷ PÉREZ PÉREZ, M. A. “La simbología de la Inmaculada”. En: *Inmaculada. 150 años de la proclamación del dogma...*, p. 80.

⁴⁸ BECKER, U. *Enciclopedia de los símbolos...*, p. 318.

⁴⁹ REY BALLESTEROS, J. F. *Figuras de la Virgen en el Antiguo Testamento*. Madrid: Ediciones Palabra, 2003, p. 118. Semejante idea en: PONS, G. *Puerta del cielo...*, pp. 107ss.

⁵⁰ CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos...*, p. 1006.

⁵¹ GERMÁN DE CONSTANTINOPLA, SAN. “Homilía V sobre la Dormición”. En: *Biblioteca Patristica* (13)..., p. 126.

⁵² GERMÁN DE CONSTANTINOPLA, SAN. “Homilía I sobre la Entrada de la Santísima Madre de Dios”. En: *Biblioteca Patristica* (13)..., p. 64.

El Lirio

*“Como lirio entre los cardos, así es mi amada entre las mozas”*⁵³.

Tanto los lirios como las azucenas, vienen a significar su ser virginal y su concepción sin mancha de pecado. El lirio entre cardos es una metáfora de la pureza de María, que sobresale entre un mundo inundado por el pecado⁵⁴. Esa blancura es imagen de la belleza espiritual de la Virgen. De este modo, los pétalos abiertos hacia lo alto son una referencia a su apertura a Dios Padre. Los que abren a los costados aluden a su *“maternidad generosa y esencialmente misionera”*. Todos los pétalos forman una sola flor, imagen de la fraternidad.⁵⁵ Según el pensamiento de San Bernardo, el lirio de María no es el lirio cultivado y mimado de los jardines, sino el lirio de los valles, silvestre, que brota y florece sin intervención de la mano del hombre⁵⁶.

Asimismo, el lirio en la tradición bíblica es símbolo de elección; la elección del ser amado. De igual modo, la azucena vendría a simbolizar el abandono a la voluntad de Dios, a la Providencia, que cuida de las necesidades de sus escogidos⁵⁷. Este ejemplo viene a ser muy apropiado para asociarlo a la Virgen. Finalmente, también sería una evocación del Árbol de la Vida⁵⁸.

El Himno *Akathistos*, un texto a caballo entre los siglos IV y V, es uno de los primeros escritos en los que aparece la imagen de la azucena:

*“Salve, azucena de intacta belleza”*⁵⁹.

De igual modo, Venancio Fortunato, autor del siglo VI, compara la belleza de María con la de las flores del siguiente modo:

*“Eres la más hermosa de las rosas y tu candor es muy superior al de los lirios. Tú eres la nueva flor de la tierra que el cielo cultiva desde lo alto”*⁶⁰.

⁵³ Cant. 2, 2.

⁵⁴ REY BALLESTEROS, J. F. *Figuras de la Virgen...*, p. 117.

⁵⁵ PÉREZ PÉREZ, M. A. “La simbología de la Inmaculada”. En: *Inmaculada. 150 años de la proclamación del dogma...*, p. 80.

⁵⁶ Citado en: TRENS, M. *María. Iconografía de la Virgen...*, p. 555.

⁵⁷ LÓPEZ PÉREZ, M^a J. “Símbolos naturales asociados a la figura de María”. *Ephemerides Mariologicae...*, p. 379.

⁵⁸ CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos...*, p. 652.

⁵⁹ “Himno Akathistos”. En: *Patrología Griega* 92. París: J. P. Migne, 1860, col. 1342.

⁶⁰ VENANCIO FORTUNATO. “Miscellanea, lib. VIII”. En: *Patrología Latina* 88. París: J. P. Migne, 1862, col. 281.

La Rosa

“...como plantel de rosas en Jericó”⁶¹.

San Buenaventura, allá por el tercer cuarto del siglo XIII, en su obra *La vid mística*, relaciona la rosa con la caridad, dándole un tinte de Pasión:

*“Para explicar esta palabra es necesario entretrejer la rosa de la pasión y la rosa de la caridad, a fin de que la rosa de la caridad arda en la pasión, y la rosa de la pasión se inflame en el fuego de la caridad. Tanto nos amó nuestro Amante que, forzado del ardor de la caridad, dio consigo en las llamas de la pasión y entregó su alma a la muerte y muerte de cruz (...) Pues cuanto padeció Jesús en su vida mortal, todo pertenece a la púrpura encendida de la rosa de la pasión; si bien esta rosa se coloreó señaladamente con las frecuentes efusiones de sangre sacratísima”*⁶².

Sedulio, autor del siglo V, nos ofrece una imagen bellísima aplicada a la Virgen María en este contexto:

*“Y así como la tierna rosa que brota entre punzantes espinas no tiene nada que pueda causar una herida y su belleza oscurece el tallo del que brotó, así, Santa María, nacida de la estirpe de Eva, como nueva virgen, elimina la culpa de la virgen antigua”*⁶³.

Dante, en la *Divina Comedia*, también asocia esta flor con la Virgen:

*“La rosa en que encarnó el Verbo divino aquí está, con los lirios que, fragantes, marcaron con su olor el buen camino”*⁶⁴.

Considerada la reina de las flores, es símbolo de caridad porque ésta es la reina de las virtudes⁶⁵. Asimismo, la rosa desnuda de hojas, únicamente con las espinas, suele ser considerada un símbolo de Pasión, de dolor: es el rosal despojado por la pena⁶⁶. De igual modo, es imagen de la copa que recoge la

⁶¹ Ecclo. 24, 14.

⁶² BUENAVENTURA, SAN. *Obras de San Buenaventura*. Madrid: B.A.C., 1967, pp. 494s.

⁶³ SEDULIO. “Carmen Paschale”. En: *Patrología Latina* 19. París: J. P. Migne, 1846, II, col. 596.

⁶⁴ ALIGHIERI, D. *Divina Comedia*. Barcelona: Editorial Planeta, 1983, Paraíso, Canto XXIII, p. 569.

⁶⁵ PÉREZ PÉREZ, M. A. “La simbología de la Inmaculada”. En: *Inmaculada. 150 años de la proclamación del dogma...*, p. 81.

⁶⁶ TRENS, M. *María. Iconografía de la Virgen...*, pp. 310s.

sangre de Cristo. Por tanto, aplicado a María, viene a asociar la figura de la Virgen al sufrimiento de su Hijo⁶⁷. También es símbolo de la discreción⁶⁸.

La Estrella / Estrella de la Mañana / Estrella del Mar

*“Lo veo, aunque no para ahora, lo diviso, pero no de cerca: de Jacob avanza una estrella, un cetro surge de Israel”*⁶⁹.

La estrella, en términos generales, viene a ser una metáfora de la esperanza, aquella que tiene el que en las tinieblas ansía que llegue el día. Asimismo, es un elemento que guía a las personas. Al igual que una estrella guió a los Magos de Oriente para adorar al Niño, la Virgen es el astro que conduce a Cristo. Por analogía, este significado se puede aplicar a la “Estrella del Mar”. Del mismo modo que los navegantes antiguamente se orientaban fiándose de las estrellas, María, cual astro, lleva a puerto seguro al creyente.

La patrística usó abundantemente esta metáfora. Rábano Mauro, a mediados del siglo IX, afirma que el nombre de María significa “*Estrella del Mar*”, porque puso en el mundo, sumergido en las tinieblas, a Jesús, la verdadera Luz. Más elocuentes son las palabras del San Bernardo, autor de mediados del siglo XII, quien dice lo siguiente:

*“Al fin del verso dice el evangelista [Lucas]: «Y el nombre de la Virgen era María». Digamos también, acerca de este nombre, que significa estrella de la mar y se adapta a la Virgen Madre con la mayor proporción. Se compara María oportunísimamente a la estrella; porque, así como la estrella despide el rayo de su luz sin corrupción de sí misma, así, sin lesión suya, dio a luz la Virgen a su Hijo. Ni el rayo disminuye a la estrella su claridad, ni el Hijo a la Virgen su integridad. Ella, pues, es aquella noble estrella nacida de Jacob, cuyos rayos iluminan todo el orbe, cuyo esplendor brilla en las alturas y penetra los abismos; y alumbrando también a la tierra y calentando más bien los corazones que los cuerpos, fomenta las virtudes y consume los vicios. Esta misma, repito, es la esclarecida y singular estrella, elevada por necesarias causas sobre este mar grande y espacioso, brillando en méritos, ilustrando en ejemplos”*⁷⁰.

⁶⁷ LÓPEZ PÉREZ, M^a J. “Símbolos naturales asociados a la figura de María”. *Ephemerides Mariologicae...*, p. 379.

⁶⁸ REVILLA, F. *Diccionario de iconografía y simbología...*, p. 521.

⁶⁹ Num. 24, 17.

⁷⁰ BERNARDO, SAN. “Homilias sobre la Virgen Madre II”. En: *Obras completas de San Bernardo (vol. I)*. Madrid: B.A.C., 1953, p. 205.

Como “Estrella de la Mañana”, vendría a evocar al astro que, antes de salir el Sol, permanece durante el alba y viene anunciando el día. Asimismo, la Virgen anuncia la llegada del Señor, el Sol que viene⁷¹. Paralelamente, las estrellas, mensajeros de Dios en la tradición bíblica, como “*stella matutina*”, evoca el símbolo del renacimiento perpetuo del día, el principio mismo de la vida⁷². Es por ello que San Agustín afirmará:

*“Pero en medio de aquel pueblo, cual si fuera en aquella noche, la Virgen María no fue noche, sino, en cierto modo, una estrella en la noche; por eso, su parto lo señaló una estrella, que condujo a una larga noche, es decir, a los magos de oriente, a adorar la luz, para que también en ellos se cumpliera lo dicho: Brille la luz entre las tinieblas”*⁷³.

Igualmente, San Isidoro de Sevilla, escritor de los siglos VI-VII, utiliza la imagen de la “estrella del mar”:

*“María es «la que ilumina» o «estrella del mar»; pues engendró la luz del mundo”*⁷⁴.

La representación más antigua en la que aparece una imagen de la Virgen con una estrella se encuentra en el cementerio de Priscila, datándose aproximadamente a finales del siglo II⁷⁵.

La Luna / la Media Luna

*“¿Quién es ésta que surge cual aurora, bella como la luna, refulgente como el sol, imponente como batallones?”*⁷⁶.

La luna es símbolo de la Madre-Mediadora-Escalón o puente entre la tierra y el cielo, entre la divinidad y la humanidad. Igualmente, tiene un cariz femenino, en contraposición a la masculinidad del Sol. Esta dependencia que la luna tiene de la luz solar es imagen de la relación de María con Dios: “*María no tiene valor por ella misma, todo su valor, toda su grandeza le vienen de*

⁷¹ PÉREZ PÉREZ, M. A. “La simbología de la Inmaculada”. En: *Inmaculada. 150 años de la proclamación del dogma...*, p. 82.

⁷² LÓPEZ PÉREZ, M^a J. “Símbolos naturales asociados a la figura de María”. *Ephemerides Mariologicae...*, p. 380.

⁷³ AGUSTÍN, SAN. “Sermón 223 D”. En: *Obras completas de San Agustín (vol. XXIV)*. Madrid: B.A.C., 1983, pp. 257s.

⁷⁴ ISIDORO DE SEVILLA, SAN. *Etimologías*. Madrid: B.A.C., 1982, 7, 10, p. 677.

⁷⁵ PONS, G. *Puerta del cielo. Las letanías de la Virgen*. Madrid: Ciudad Nueva, 2001, p. 122.

⁷⁶ Cant. 6, 9.

*Dios*⁷⁷. Es símil de la fecundidad, se la asocia mitológicamente con la Materia Primordial, las Vírgenes Madres, los Dioses del amor e incluso con la sabiduría. La luna, en sus ciclos, marca también el ritmo de la vida. En las lunaciones que se prolongan a lo largo del año, la luna nueva de cada mes se encuentra en un signo distinto, pasando por todos mes a mes⁷⁸. Asimismo, la luna adquiere también otros matices. Según los autores místicos, cuando se relaciona con el episodio del *Apocalipsis* de la “mujer vestida de sol”, aludiría a San Juan Bautista, que mengua en cuanto aparece el Sol de Justicia, Cristo⁷⁹. Igualmente, otra evocación que tiene la luna en forma de creciente, es la castidad de Diana⁸⁰. Y es que la media luna, tradicionalmente, se ha relacionado con las deidades femeninas⁸¹. De este modo, al referirnos a María, la aplicación del simbolismo de la luna a su ser, tendría como punto clave las alusiones a lo femenino que hemos visto. Desde un punto de vista meramente cristiano, la Virgen es la luna puesto que está en función del Sol, esto es, su Hijo. Ella es el vivo reflejo de Dios y, en ese sentido, un modelo para todo creyente, puesto que irradia al “*hombre nuevo*” que Cristo instaura.

De este modo, el teólogo parisino del siglo XII, Adán de San Víctor, en una oración a la Virgen, utiliza la imagen de la luna:

*“El sol brilla más que la luna, y la luna más que las estrellas: así María brilla entre todas las criaturas”*⁸².

Finalmente, mencionar que tras la batalla de Lepanto, el cristianismo usó el creciente de la luna bajo los pies de la Virgen Inmaculada, como un símbolo de la victoria de la *Cruz* sobre la *Media Luna* turca⁸³.

El Sol

*“¿Quién es ésta que surge cual aurora, bella como la luna, refulgente como el sol, imponente como batallones?”*⁸⁴.

⁷⁷ LÓPEZ PÉREZ, M^a J. “Símbolos naturales asociados a la figura de María”. *Ephemerides Mariologicae*..., p. 380.

⁷⁸ PÉREZ PÉREZ, M. A. “La simbología de la Inmaculada”. En: *Inmaculada. 150 años de la proclamación del dogma*..., p. 84.

⁷⁹ TRENS, M. *María. Iconografía de la Virgen*..., p. 64.

⁸⁰ RÉAU, L. *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Nuevo Testamento (tomo I, vol. 2)*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2000, p. 87.

⁸¹ BECKER, U. *Enciclopedia de los símbolos*..., p. 208.

⁸² ADÁN DE SAN VÍCTOR. “In Assumptione Beatae Virginis”. En: *Patrología Latina 196*. París: J. P. Migne, 1880, XXV, col. 1503.

⁸³ RÉAU, L. *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Nuevo Testamento (tomo I, vol. 2)*..., p. 87.

⁸⁴ Cant. 6, 9.

El Sol, tradicionalmente aplicado a los dioses clásicos como Apolo, posteriormente fue símbolo de Dios Padre y de Cristo. Es representación de la Justicia, de lo que nos ilumina tras la muerte, del intelecto, de la fuerza, del poder, el principio y origen de todo⁸⁵. En María, esta imagen del sol es meramente derivada. El verdadero sol es su Hijo. Ella lo es en el sentido que, mediante sus virtudes, irradia luz como el astro solar.

San Juan Damasceno, de este modo, destinará estas palabras a la Virgen:

“¿Quién es esta que sube toda pura, surgiendo como la aurora, hermosa como la luna y escogida como el sol?”⁸⁶.

De igual manera, San Bernardo usa el símil del sol para hablarnos de la Madre de Dios:

“Con razón, pues, se nos representa a María vestida de sol, por cuanto penetró el abismo profundísimo de la divina sabiduría más allá de lo que creer se puede; por donde, en cuanto lo permite la condición de simple criatura, sin llegar a la unión personal, parece estar sumergida totalmente en aquella inaccesible luz, en aquel fuego que purificó los labios del profeta Isaías, y en el que se abrasan los querubines”⁸⁷.

Las Doce estrellas

“Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza”⁸⁸.

Son una metáfora de las Doce Tribus de Israel⁸⁹. Asimismo, la devoción popular, relacionó las doce estrellas con el rezo del *Stellarium*, una oración similar al rezo del rosario, donde se reflexiona sobre los privilegios y gozos de la Virgen⁹⁰.

⁸⁵ PÉREZ PÉREZ, M. A. “La simbología de la Inmaculada”. En: *Inmaculada. 150 años de la proclamación del dogma...*, pp. 84s. La compleja simbología del Sol en las diferentes culturas es tratada en: CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos...*, pp. 949-955.

⁸⁶ JUAN DAMASCENO, SAN. “Homilía I In Dormitionem B. V. Mariae”. En: *Patrología Griega* 96. París: J. P. Migne, 1860, 11, col. 715.

⁸⁷ BERNARDO, SAN. “Sobre las doce prerrogativas de la Bienaventurada Virgen María. En el domingo infraoctavo de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María”. En: *San Bernardo. Obras selectas*. Madrid: B.A.C., 1947, p. 625.

⁸⁸ Ap. 12, 1.

⁸⁹ PÉREZ PÉREZ, M. A. “La simbología de la Inmaculada”. En: *Inmaculada. 150 años de la proclamación del dogma...*, p. 85.

⁹⁰ STRATTON, S. *La Inmaculada Concepción en el arte español*. (Tirada aparte de *Cuadernos de Arte e Iconografía*). Madrid: Fundación Universitaria Española, 1988, pp. 97-107.

El Manto azul

El manto es imagen de la madre que acoge y cobija al hijo. María no sólo envuelve a Cristo como hogar del Verbo encarnado, sino a toda la humanidad. Ella es la Sede de la Sabiduría, símil de la eternidad. El color azul del mismo, emparentado en la Antigüedad con el número seis, es símbolo de la virginidad y también de la balanza. Esta última comparación, muestra una de las funciones de la Virgen: ser Mediadora entre Dios y los hombres⁹¹. De igual modo, el azul es el color más inmaterial y profundo, lo que vendría a simbolizar “*el despego frente a los valores de este mundo y el vuelo del alma liberada hacia Dios*”⁹². En este sentido, los autores que han trabajado el tema del simbolismo de los colores, vienen a coincidir en que el azul evoca la pureza, el desprendimiento de lo humano que permite remontarse a lo divino, lo trascendental y, en definitiva, lo espiritual y lo profundo⁹³.

Al igual que analizamos el color azul, no podemos obviar que en la mayoría de las representaciones de la Inmaculada Concepción anteriores a la segunda mitad del siglo XVII, previas al tratado de Pacheco, era usual contemplar la túnica de la Virgen en color rojo. La simbología del mismo, suele relacionarse en el cristianismo, principalmente con el amor. Al igual que es el color de la sangre derramada por Cristo y también por los mártires, acostumbra, por derivación, a conectarse con el amor triunfante e incluso con la justicia divina⁹⁴.

El Unicornio

Una de las más curiosas alegorías sobre la pureza de María tiene como protagonista a este animal mitológico. Esta escena es también llamada la *Caza del Unicornio*. Dicha metáfora fue utilizada principalmente en la Edad Media, desapareciendo por completo en el siglo XVI. Este prototipo fue representado mayoritariamente en ménsulas, miniaturas y *misericordias* de coro, pero rara vez en pinturas o esculturas.

El unicornio venía a simbolizar la imagen del ser fuerte, del poderoso, ya fuera bueno o malo. Según la antigua leyenda, sólo podía ser amansado y vencido ante una doncella virgen. Puestos estos puntales, la mística medieval se encargó de desarrollar la fábula de la *Caza del Unicornio*: la doncella se

⁹¹ *Ibidem*, p. 85.

⁹² LÓPEZ PÉREZ, M^a J. “Símbolos naturales asociados a la figura de María”. *Ephemerides Mariologicae...*, p. 381.

⁹³ REVILLA, F. *Diccionario de iconografía y simbología...*, p. 72, CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos...*, p. 165, BIEDERMANN, H. *Diccionario de símbolos...*, p. 55, BECKER, U. *Enciclopedia de los símbolos...*, p. 45.

⁹⁴ REVILLA, F. *Diccionario de iconografía y simbología...*, p. 518, CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos...*, p. 890, BIEDERMANN, H. *Diccionario de símbolos...*, p. 401, BECKER, U. *Enciclopedia de los símbolos...*, pp. 274s.

correspondería con la Virgen, sentada en el *huerto cerrado*. El cazador sería el Arcángel San Gabriel, que hace sonar el cuerno de caza y azuza a sus perros, símbolos de la Verdad, la Justicia, la Misericordia y la Paz. Cristo, víctima de este símil, pasa a ser figurado por el unicornio, que, atraído por la pureza virginal de María, cae sobre el seno de la doncella.

San Jerónimo será el primero que relacione esta fábula con la Anunciación. Posteriormente también usaría esta alegoría San Bernardo. Asimismo, también se ha vinculado con el episodio de la Visitación. Iconográficamente, en esta escenografía pueden aparecer variados elementos que complementen la historia, como la vara de Aarón florida, la fuente sellada o la personificación de los perros, representando la Caridad, la Verdad y la Bondad⁹⁵.

El Cedro

*“Como cedro me he elevado en el Líbano”*⁹⁶.

Es el símbolo de la perennidad, la permanencia, el vigor, la nobleza y la inmortalidad⁹⁷. Asimismo, es imagen de la incorruptibilidad, puesto que no se pudre⁹⁸. Al contemplar las virtudes evangélicas de la Virgen, todas estas características que del cedro se citan, pueden ser asociadas a María.

Venancio Fortunato aplicará este símil a la Virgen:

*“Sublime sobre los cedros, y sobre las extensas cumbres”*⁹⁹.

El Árbol

*“Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará”*¹⁰⁰.

Dentro de los innumerables significados que se le pueden aplicar al árbol, nos quedaremos con el que se le suele aplicar a la cita bíblica que origina este simbolismo mariano. De este modo, algún autor lo ha resumido con estos términos:

“El árbol de Jesé es por sí solo todo un haz de símbolos en la mística cristiana. Significa a la Virgen María, la nueva Eva, que

⁹⁵ TRENS, M. *María. Iconografía de la Virgen...*, pp. 147ss.

⁹⁶ Ecclo. 24, 13.

⁹⁷ REVILLA, F. *Diccionario de iconografía y simbología...*, p. 125, BECKER, U. *Enciclopedia de los símbolos...*, p. 70, BIEDERMANN, H. *Diccionario de símbolos...*, p. 96.

⁹⁸ CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos...*, p. 269.

⁹⁹ VENANCIO FORTUNATO. “Miscellanea, lib. VIII”. En: *Patrología Latina* 88. París: J. P. Migne, 1862, col. 281.

¹⁰⁰ Is. 11, 1.

ha concebido por mediación de la gracia, el Cristo y todos los pueblos cristianos; significa la Iglesia universal, descendiente de María y Cristo; significa el Paraíso donde se reúne la familia de los elegidos; entronca también con el Cristo crucificado, con la Cruz, con esta muerte de donde deriva una raza nueva, una descendencia indefinida; recuerda también la escala de Jacob, así como la escala de fuego de San Juan”¹⁰¹.

Aunque será San Justino, en el siglo II, el primer autor que utilice esta imagen aplicándola a María:

“...Se levantará una estrella de Jacob y una flor subirá de la raíz de Jesé y en su brazo pondrán su esperanza los pueblos. Y, en efecto, una estrella brillante se levantó y una flor subió de la raíz de Jesé, que es Cristo. Porque Él fue concebido, con virtud de Dios, por una virgen, descendencia ella de Jacob, que fue padre de Judá, antepasado, como ya se ha dicho, de los judíos”¹⁰².

El que más claramente use esta alegoría, sin duda, será San Jerónimo, en el siglo V:

“La vara [de Jesé] es la Madre del Señor, sencilla, pura, sincera”¹⁰³.

San Bernardo utilizará esta imagen para realizar un símil con las palabras virgo y virga, esto es, virgen y vástago, al comentar el texto del profeta Isaías¹⁰⁴.

El Huerto cerrado

“Huerto eres cerrado, hermana mía, novia, huerto cerrado, fuente sellada”¹⁰⁵.

La imagen del huerto cerrado, así como la de la fuente sellada aluden a la virginidad de María y también de la ausencia de pecado en su ser. El seno

¹⁰¹ CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos...*, p. 126.

¹⁰² JUSTINO, SAN. “Apología I Pro Christianis”. En: *Patrología Griega* 6. París: J. P. Migne, 1857, col. 379.

¹⁰³ JERÓNIMO, SAN. “Epístola XXII”. En: *Patrología Latina* 22. París: J. P. Migne, 1877, col. 406.

¹⁰⁴ BERNARDO, SAN. “Super Missus Est Homiliae”. En: *Patrología Latina* 183. París: J. P. Migne, 1879, II, cols. 61-71.

¹⁰⁵ Cant. 4, 12.

de la Virgen sólo fue acariciado por la gracia de Dios, de modo que ningún hombre manchara su pureza¹⁰⁶. Pero es que además, el pecado tampoco rozó su persona. Si Eva, la primera mujer, cayó en la tentación del Demonio, María, la Nueva Eva, es un huerto cerrado en el que el Maligno no pudo entrar.

De este modo, San Jerónimo afirmará:

*“Por estar cerrado y sellado se asemeja a la Madre del Señor, que fue a la vez madre y virgen”*¹⁰⁷.

También Hesiquio de Jerusalén utiliza este símil:

*“Huerto cerrado y Fuente sellada te denominó con antelación en los Cánticos el Esposo que de ti proviene”*¹⁰⁸.

El Olivo

*“...como gallardo olivo en la llanura”*¹⁰⁹.

El olivo es un árbol cargado de riqueza simbólica. Hace referencia tanto a la paz, la fecundidad, la purificación, como a la fuerza, la victoria o la recompensa. Bíblicamente está asociado a la paz por la paloma de Noé, que en su pico traía un ramo de olivo. Asimismo, también se la relaciona con la cruz de Cristo que, según la leyenda, estaba hecha de cedro y olivo. En la Edad Media era símbolo del oro y del amor. Angelus Silesius escribirá: *“si puedo ver en tu puerta madera de olivo dorada, te llamaría al instante templo de Dios”*. Asimismo, este árbol sería imagen de Abraham y de su hospitalidad¹¹⁰.

En la Antigua Grecia era el símbolo de la propia Atenea y de sus valores: sabiduría, prudencia y civilización. En otros autores aludirá a la purificación, la longevidad y la fecundidad¹¹¹. Para el Islam, significa al Profeta¹¹². Finalmente, posee matices de realeza puesto que es el árbol del que se extrae el aceite, elemento que se usaba para la coronación o unción de reyes¹¹³. Nuevamente estos valores de fecundidad, victoria, fortaleza o purificación pueden ser aplicados a la persona de la Virgen.

¹⁰⁶ REY BALLESTEROS, J. F. *Figuras de la Virgen en el Antiguo Testamento*. Madrid: Ediciones Palabra, 2003, p. 120.

¹⁰⁷ JERÓNIMO, SAN. “Adversus Jovinianum”. En: *Patrología Latina* 23. París: J. P. Migne, 1865, lib. I, 31, col. 265.

¹⁰⁸ HESQUIO DE JERUSALÉN. “Sermones”. En: *Patrología Griega* 93..., col. 1463.

¹⁰⁹ Ecclo. 24, 14.

¹¹⁰ CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos...*, pp. 775s.

¹¹¹ BECKER, U. *Enciclopedia de los símbolos...*, p. 240.

¹¹² REVILLA, F. *Diccionario de iconografía y simbología...*, pp. 445s.

¹¹³ BIEDERMANN, H. *Diccionario de símbolos...*, p. 334.

De este modo, Germán de Constantinopla, muy proclive a las alegorías, utiliza esta imagen para realizar un símil con María y el episodio del diluvio universal:

*“Ella es el fecundo olivo plantado en la casa de Dios, del cual el Espíritu Santo tomó una ramita material y llevó a la naturaleza humana, combatida por las tempestades, el don de la paz, gozosamente anunciado desde lo alto”*¹¹⁴.

La ciudad

*“Glorias se dicen de ti, Ciudad de Dios”*¹¹⁵.

La ciudad, por su esencia, es imagen de la estabilidad. En la Biblia toda ciudad, por analogía, va a estar asociada a la Gran Ciudad, esto es la Jerusalén Celeste. Es por ello que, las ciudades, establecidas como “centros del mundo”, hacen referencia a centros espirituales. En ese sentido, son consideradas *omphalos*, ejes de la Tierra¹¹⁶. Asimismo, la ciudad tiene un cariz femenino, es como una madre que recoge en sí a sus hijos. En la Carta de San Pablo a los Gálatas se dice: “la Jerusalén de arriba es libre, ella es nuestra madre”¹¹⁷. La ciudad de lo alto engendra mediante el espíritu, mientras que la ciudad de abajo lo hace con la carne¹¹⁸. Como recinto cerrado hace alusión a la Virgen¹¹⁹. María es, al igual que huerto cerrado, una ciudad sellada en la que el pecado no ha entrado. Asimismo, la Madre de Dios es imagen de esa nueva Jerusalén celestial a la que todo creyente aspira a llegar. Es por ello que San Bernardo, en la fiesta de la Asunción, predica las siguientes palabras:

*“Cesen, sin embargo, nuestras quejas, porque tampoco nosotros tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos aquella a la cual María purísima hoy llega”*¹²⁰.

Asimismo, siglos antes, Germán de Constantinopla, evocando la cita del Salmo, escribe estas palabras:

“Hoy David, acompañando a la Esposa y entonando cánticos

¹¹⁴ GERMÁN DE CONSTANTINOPLA, SAN. “Homilía III en la fiesta de la Anunciación de la Santísima Madre de Dios”. En: *Biblioteca Patristica (13)*..., p. 108.

¹¹⁵ Sal. 87, 3.

¹¹⁶ BIEDERMANN, H. *Diccionario de símbolos*..., p. 113.

¹¹⁷ Gal. 4, 26.

¹¹⁸ CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos*..., pp. 309s.

¹¹⁹ BECKER, U. *Enciclopedia de los símbolos*..., p. 80.

¹²⁰ BERNARDO, SAN. “Sermón I. De los dos recibimientos, de Cristo y de María. En la Asunción de la Bienaventurada Virgen María”. En: *San Bernardo. Obras selectas*..., p. 604.

*que se refieren a la Virgen bajo la figura de una ciudad, levanta la voz diciendo: «Cosas gloriosas se han dicho de ti, oh ciudad del gran Rey»*¹²¹.

La Escala de Jacob

*“Y tuvo un sueño; soñó con una escalera apoyada en tierra, y cuya cima tocaba los cielos, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella”*¹²².

La escalera o escala es claramente un símbolo ascensional: es un camino por el que se puede subir y bajar. Supone una unión entre el cielo y la tierra. La patrística y la mística medieval han visto en esta figura un tipo de la ascensión del alma hacia Dios¹²³. En Bizancio se llama a María escala del cielo por la cual descendió Dios hasta los hombres y por la cual les permite subir al cielo¹²⁴.

Utilizando esa metáfora, Rábula de Edesa, escritor del siglo V, afirmará lo siguiente:

*“A ti también se refería aquella escalera que el justo Jacob contempló en el desierto, por la cual subían y bajaban los ángeles del cielo”*¹²⁵.

Igualmente, San Juan Damasceno, en el siglo VII, lo vuelve a afirmar claramente:

*“¡Por poco me olvido de la escala de Jacob! ¿No resulta evidente para todos que tú, oh María, estás en ella prefigurada y anunciada?”*¹²⁶.

El Ciprés

*“...como ciprés en el monte del Hermón”*¹²⁷.

¹²¹ GERMÁN DE CONSTANTINOPLA, SAN. “Homilía III en la fiesta de la Anunciación de la Santísima Madre de Dios”. En: *Biblioteca Patrística (13)*..., p. 81.

¹²² Gen. 28, 12.

¹²³ CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos*..., pp. 455-460.

¹²⁴ BIEDERMANN, H. *Diccionario de símbolos*..., p. 171.

¹²⁵ RÁBULA DE EDESA. “De divina maternitate: Mariam esse totius orbis thesaurum”. “De Mariae virginitate per rubum praesignata”. En: *Corpus Marianum Patristicum (tomo V)*. Burgos: Edit. Aldecoa, 1981, n° 5060.

¹²⁶ JUAN DAMASCENO, SAN. “In Nativitatem B. V. Mariae”. En: *Patrología Griega 96*. París: J. P. Migne, 1860, 2, cols. 711-714.

¹²⁷ Eccl. 24, 13.

El ciprés es para muchos pueblos un árbol sagrado. Por su longevidad y su verdor persistente es denominado el “*árbol de la vida*”. Por su resina incorruptible y su follaje recio evoca la inmortalidad y la resurrección¹²⁸. Su estricta verticalidad recuerda el tránsito de la tierra al cielo. Asimismo, vendría a ser un símbolo de la esperanza cristiana¹²⁹. Este elemento aplicado a María vendría a significar la idea de que la Virgen, cual ciprés recio, se mantuvo incorruptible y firme ante el pecado. La Madre de Dios es imagen de la inmortalidad y de la resurrección, así como de la esperanza de todo creyente. En María se han realizado ya, de manera anticipada, la promesa divina de salvación.

Adán de San Víctor, utilizando la alegoría del ciprés, escribirá estas palabras referidas a la Virgen:

*“Paraíso celeste, cedro no tocado por el hierro y que esparce su dulce hálito”*¹³⁰.

El Templo del Espíritu Santo

*“¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo?”*¹³¹.

La imagen paulina neotestamentaria de *Templo del Espíritu Santo*, viene a desarrollar la idea de la pureza de María. Aplicada en su contexto original a la comunidad cristiana de Corinto, el apóstol, con sus palabras, corregía la actitud promiscua de aquellos creyentes. San Pablo criticaba la permisividad de los corintios en la fornicación, recordándoles que por su condición de templos de Dios, debían mantenerse puros y respetar sus cuerpos, ya que éstos son imagen de Dios. Esta alegoría, claramente se ve proyectada en la Virgen. María es el *Templo del Espíritu Santo* por naturaleza. No sólo porque haga referencia a su pureza en su virginidad y en su limpia concepción, sino porque, al igual que el antiguo Templo de Jerusalén albergaba en su interior la presencia real de la Divinidad, ella, en su seno, contuvo a Dios mismo. En ese sentido, esta imagen es una de las más claras y acertadas asociadas a la Madre de Dios.

De este modo, sería San Atanasio, en el siglo IV, uno de los primeros en usar esta imagen:

*“En efecto, siendo Él poderoso y creador de todas las cosas, edificó para sí, en la Virgen, un templo, o sea, su propio cuerpo”*¹³².

¹²⁸ CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos...*, p. 298.

¹²⁹ BIEDERMANN, H. *Diccionario de símbolos...*, p. 109.

¹³⁰ ADÁN DE SAN VÍCTOR. “In Assumptione Beatae Virginis”. En: *Patrología Latina* 196. París: J. P. Migne, 1880, XXV, col. 1503.

¹³¹ 1 Cor. 6, 19.

¹³² ATANASIO, SAN. “Oratio de Incarnatione Verbi”. En: *Patrología Griega* 25. París: J. P. Migne, 1857, 8, col. 110.

De forma más clara, San Gregorio Magno alude a este ejemplo con los siguientes términos:

*“En efecto, es llamada monte y templo aquella que, refulgente por incomparables méritos, preparó para el Unigénito de Dios un santo seno para que Él se alojara”*¹³³.

El Arca de Noé.

La balsa construida por el patriarca, que sirvió para la redención de la humanidad en los albores de la historia de la salvación, es figura también de María. En un mundo que quedó marcado por la maldición del pecado, el Arca de Noé supuso el único lugar en la tierra donde habitó la inocencia. Es por ello que es símil del vientre de María que, rodeado de un mundo empecatado, contuvo en él a Cristo¹³⁴: Al igual que en la historia de Noé, cuando la tierra, según el plan de Dios, quedó cubierta por la sombra del mal y aquel arca se convirtió en un nuevo paraíso, donde nacería la humanidad nueva, la Virgen representa esa figura. Su vientre y su alma eran el recinto que debía albergar a Dios, el único resquicio limpio de mancha de donde saldría un nuevo orden de hombres y mujeres según la voluntad divina.

Hesiquio de Jerusalén utiliza esta imagen, aplicándola a María, mediante las siguientes palabras:

*“Otros la presentan como lámpara que arde por sí sola y como arca más amplia, espaciosa e ilustre que la de Noé”*¹³⁵.

El Arca de la Alianza

Para el pueblo de Israel, este elemento, suponía el símbolo del pacto que Yahvé había hecho con su pueblo. Dentro de esta urna se encontraban las Tablas de la Ley, una porción del maná y la vara de Aarón. La patrística aplicó este símil a María. De igual modo que el arca albergaba la presencia real divina, María, en su seno, llevó al mismo Dios¹³⁶. En cierto modo es una imagen parecida a la del arca de Noé. Pero también se puede contemplar otro matiz más. De la misma manera que aquel receptáculo, según la voluntad de Yahvé, debía de estar recubierto de oro, la Virgen, en previsión de su condición de Madre de Dios, sería revestida y adornada con los dones divinos por dentro y por fuera,

¹³³ GREGORIO MAGNO, SAN (papa). “In Primum Regum Expositiones”. En: *Patrología Latina* 79. París: J. P. Migne, 1862, lib. I, 5, col. 25.

¹³⁴ REY BALLESTEROS, J. F. *Figuras de la Virgen...*, pp. 41s.

¹³⁵ HESQUIO DE JERUSALÉN. “Sermones”. En: *Patrología Griega* 93..., cols. 1462.

¹³⁶ PÉREZ PÉREZ, M. A. “La simbología de la Inmaculada”. En: *Inmaculada. 150 años de la proclamación del dogma...*, pp. 81s.

es decir, en su alma y en su cuerpo. En ese sentido, esta imagen viene a ser una alegoría de su Inmaculada Concepción: Dios no iba a permitir que la sombra del pecado alcanzase a la que habría de convertirse en la Madre de Jesucristo¹³⁷.

Máximo, obispo de Turín a finales del siglo IV, establece este paralelismo entre el Arca de la Alianza y María:

*“Pero digamos, qué es el arca sino Santa María, pues si el arca contenía las tablas del testamento, María llevó en su seno al heredero del testamento. Aquélla encerraba en su interior la ley, ésta guardaba el Evangelio. Aquélla tenía la palabra de Dios, ésta el Verbo mismo. Además, si el arca resplandecía por dentro y por fuera por el color del oro, santa María brillaba interior y exteriormente por el resplandor de la virginidad. Aquélla estaba adornada con oro terrenal, ésta con el oro celestial”*¹³⁸.

También Hesiquio de Jerusalén hace uso de esta metáfora con los siguientes términos:

*“Esta arca es ciertamente la Virgen Madre de Dios. Si tú eres la perla, ella es el arca”*¹³⁹.

Otras simbologías e imágenes tomadas tanto de fuentes bíblicas como patrísticas aplicadas a María

“Nuevo Cielo”, “Templo de Dios”, “Vid Verdadera”, “Zarza sin consumirse”, “Rosal que crece junto al arroyo”, “Árbol de vida del paraíso de delicias”, “Aurora en extremo resplandeciente”, “Signo de alianza”, “Monte de Dios”, “Tierra de promisión que mana leche y miel”, “Ciudad del gran Rey”, “Mar inmenso”, “Como cinamomo y el bálsamo”, “Tierra sin mancilla”, “Flor del campo”, “Columna de humo”, “Como lluvia sobre el vellón”, “Vara de Aarón florida”, “Paloma”, “Como manzano entre los árboles silvestres”, “Agua viva”, “Urna dorada conteniendo maná”, “Tu vientre como acerbo de trigo rodeado de azucenas”, “Estrella de la mañana entre nubes”, “Nube libre”, “Vellón de Gedeón”, “Ciudad asilo”, “Casa de Dios” y “Tabernáculo de Dios”¹⁴⁰. Finalmente, otras personificaciones que se le aplican, vienen a ser los paralelismos con figuras como Sara, Rebeca, Judith, la reina Esther o Ana, la madre de Samuel.

¹³⁷ REY BALLESTEROS, J. F. *Figuras de la Virgen...*, p. 92.

¹³⁸ MÁXIMO DE TURÍN, SAN. “Sermo CIV”. En: *Patrología Latina* 57. París: J. P. Migne, 1862, cols. 739s.

¹³⁹ HESQUIO DE JERUSALÉN. “Sermones”. En: *Patrología Griega* 93..., cols. 1463.

¹⁴⁰ TRENS, M. *María. Iconografía de la Virgen...*, pp. 149-164.